



Todo el día en oración

Jennifer, de doce años, vive en el norte de la India [señala la India en un mapa]. Lo que a ella más le gusta es orar.

En casa, Jennifer ora tan pronto como se levanta en la mañana.

—Gracias, Jesús, por el sueño reparador —dijo aún muy temprano, sentada sobre la sábana marrón y rosa de su cama—. Gracias por el nuevo día —dijo Jennifer, orando en hindi, su lengua materna—. Por favor, bendíceme durante todo el día. Bendice también a mi tío, a mi tía, a mis primos y a nuestros vecinos. Bendice especialmente a mi padre y a mi madre. Amén.

Cuando Jennifer se sentó a desayunar, oró:

—Querido Jesús, bendice esta comida. Amén —en hindi. Luego, desayunó con arroz, un plato de dal y pan chapati. Es hija única y desayuna con su mamá. Su papá come después.

Cuando Jennifer estaba lista para irse a la escuela, oró de nuevo en hindi.

—Querido Jesús, bendice este día

—dijo—. Por favor, ayúdame mientras aprendo hoy en la escuela. Ayúdame a recordar lo que he estudiado para mi examen de hoy. Amén.

Luego, tomó su mochila llena de libros de texto de matemáticas, inglés, estudios sociales, sánscrito y caligrafía. La mochila también contenía bolígrafos, lápices, cuadernos y su lonchera.

En la escuela, 450 niños se reunían en un salón amplio para el culto matutino. Jennifer suele dirigir la oración de los niños desde el estrado, y ese día volvió a hacerlo. Todas las clases de la escuela son en inglés, así que ella oró en inglés. “Padre nuestro que

estás en los cielos”, dijo, haciendo una pausa para que los demás niños pudieran repetir después de ella.

—“Padre nuestro que estás en los cielos”

—repetieron a coro los 450 niños.

—“Santificado sea tu nombre” —dijo Jennifer, y todos los niños repitieron lo mismo después de ella.

Juntos, Jennifer y los niños completaron la oración diciendo:

—“Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos metas en tentación, sino líbranos del mal, porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:9-18, RV95).

A la una de la tarde, Jennifer sacó su lonchera en el aula de la escuela y oró: “Querido Jesús, bendice esta comida. Amén”, dijo, de nuevo en inglés. Llevaba todo el día estudiando en inglés, así que le resultó fácil orar también en inglés. Luego almorzó col, coliflor, papas y pan chapati.

En la tarde, tenía un examen de matemáticas. Oró:

—Querido Jesús, ayúdame a recordar lo que estudié y a sacar una buena calificación.

En casa, su padre oró por la cena. Se reunió con Jennifer y con la mamá de Jennifer para comer arroz, queso *panir* y verduras. A Jennifer le gustaba oír orar a su padre. —Querido Señor, por favor, bendice esta comida —decía el padre en hindi—. Bendice las manos que la han preparado. Bendice a quienes nos han proporcionado la comida y, por favor, danos buena salud a través de ella. Amén.

Un país fascinante

El ave oficial de Himachal Pradesh es el tragopán occidental, conocido localmente como jujurana, uno de los faisanes más raros del mundo.



A la hora de acostarse, Jennifer oró con su papá y su mamá en el culto familiar:

—Creador del cielo y de la tierra, te damos las gracias por mantenernos a salvo durante todo el día —dijo Jennifer en hindi. Luego, oró por la familia, por los parientes, por los vecinos y por un buen descanso nocturno.

Después, se tumbó bajo su sábana marrón y rosa y cerró los ojos para dormir. Había sido un buen día. Había sido un día dedicado a hablar con Jesús.

La Biblia nos dice en 1 Tesalonicenses 5:17: “Oren en todo momento”. Así como Jennifer, que oraba en todo tiempo, así debemos hacer nosotros, vivir en conexión constante con Jesús.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un edificio para la escuela de Jennifer y el resto de los alumnos en Anni, India. Los 450 alumnos estudian ahora en un edificio viejo que fue construido por un misionero alemán que fundó la escuela en 1976. Gracias por ayudar a que Jennifer y sus compañeros tengan un edificio para la escuela.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].